



INSTITUCIÓN EDUCATIVA "ROSA ZÁRATE"

Creada El 17 de Noviembre de 1907
Dirección: Loja Oe9-32 y Chimborazo Telf.2282-883
Quito-Ecuador
AÑO LECTIVO 2020 – 2021.



Semana 12 del 3 al 7 de Enero del 2022

MATERIA: LENGUA & LITERATURA

Grado: OCTAVO

Tema: La importancia de la lectura rápida. II

Texto para medir la velocidad con la que lees

En Hogwarts había 142 escaleras, algunas amplias y despejadas, otras estrechas y destartaladas. Algunas llevaban a un lugar diferente los viernes. Otras tenían un escalón que desaparecía a mitad de camino y había que recordarlo para saltar. Después, había puertas que no se abrían, a menos que uno lo pidiera con amabilidad o les hiciera cosquillas en el lugar exacto, y puertas que, en realidad, no eran sino sólidas paredes que fingían ser puertas. También era muy difícil recordar dónde estaba todo, ya que parecía que las cosas cambiaban de lugar continuamente. Las personas de los retratos seguían visitándose unos a otros, y Harry estaba seguro de que las armaduras podían andar.

Los fantasmas tampoco ayudaban. Siempre era una desagradable sorpresa que alguno se deslizara súbitamente a través de la puerta que se intentaba abrir. Nick Casi Decapitado siempre se sentía contento de señalar el camino indicado a los nuevos Gryffindors, pero Peeves el Duende se encargaba de poner puertas cerradas y escaleras con trampas en el camino de los que llegaban tarde a clase. También les tiraba papeleras a la cabeza, corría las alfombras debajo de los pies del que pasaba, les tiraba tizas o, invisible, se deslizaba por detrás, cogía la nariz de alguno y gritaba: ¡TENGO TU NARIZ!

Pero aún peor que Peeves, si eso era posible, era el celador, Argus Filch. Harry y Ron se las arreglaron para chocar con él, en la primera mañana. Filch los encontró tratando de pasar por una puerta que, desgraciadamente, resultó ser la entrada al pasillo prohibido del tercer piso. No les creyó cuando dijeron que estaban perdidos, estaba convencido de que querían entrar a propósito y los amenazó con encerrarlos en los calabozos, hasta que el profesor Quirrell, que pasaba por allí, los rescató.

Filch tenía una gata llamada Señora Norris, una criatura flacucha y de color polvoriento, con ojos saltones como linternas, iguales a los de Filch. Patrullaba sola por los pasillos. Si uno infringía una regla delante de ella, o ponía un pie fuera de la línea permitida, se escabullía para buscar a Filch, el cual aparecía 93 dos segundos más tarde. Filch conocía todos los pasadizos secretos del colegio mejor que nadie (excepto tal vez los gemelos Weasley), y podía aparecer tan súbitamente como cualquiera de los fantasmas. Todos los estudiantes lo detestaban, y la más soñada ambición de muchos era darle una buena patada a la Señora Norris.

Y después, cuando por fin habían encontrado las aulas, estaban las clases. Había mucho más que magia, como Harry descubrió muy pronto, mucho más que agitar la varita y decir unas palabras graciosas.

Tenían que estudiar los cielos nocturnos con sus telescopios, cada miércoles a medianoche, y aprender los nombres de las diferentes estrellas y los movimientos de los planetas. Tres veces por semana iban a los invernaderos de detrás del castillo a estudiar Herbología, con una bruja pequeña y regordeta llamada profesora Sprout, y aprendían a cuidar de todas las plantas extrañas y hongos y a descubrir para qué debían utilizarlas.

Pero la asignatura más aburrida era Historia de la Magia, la única clase dictada por un fantasma. El profesor Binns ya era muy viejo cuando se quedó dormido frente a la chimenea del cuarto de profesores y se levantó a la mañana siguiente para dar clase, dejando atrás su cuerpo. Binns hablaba monótonamente, mientras escribía nombres y fechas, y hacía que Elmerico el Malvado y Ulrico el Chiflado se confundieran.

El profesor Flitwick, el de la clase de Encantamientos, era un brujo diminuto que tenía que subirse a unos cuantos libros para ver por encima de su escritorio.

(Extracto de Harry Potter y la Piedra Filosofal. – J.K. Rowling)

Aplica la fórmula vista en clase para medir tu velocidad de lectura y mira la tabla de abajo para ver en qué nivel estas. Luego de verla trata de leer nuevamente por dos ocasiones más para ver si has mejorado tu velocidad.

Clasificación estándar de la velocidad lectora



INSTITUCIÓN EDUCATIVA “ROSA ZÁRATE”

Creada El 17 de Noviembre de 1907
Dirección: Loja Oe9-32 y Chimborazo Telf.2282-883
Quito-Ecuador
AÑO LECTIVO 2020 – 2021.



- **200-250 PPM:** Este rango de lectura está considerado el típico del lector promedio. Este tipo de lectores suele tener regresiones durante la lectura (vuelves atrás y releen parte del contenido), subvocalizaciones y no terminan de concentrarse. La comprensión general del texto la tienen en un 50% o menos de lo que leen.
- **250-350 PPM:** En este rango suelen estar los lectores que son lectores habituales, pero llevan tiempo sin hacerlo. Estos lectores siguen teniendo regresiones, pero ya no subvocalizan muchas palabras de las que leen. La comprensión general del texto la tienen en algo más del 50% de lo que leen.
- **350-500 PPM:** Si tu velocidad de lectura está en este rango deberías estar contento, ya que te encuentras bastante por encima del promedio de lectores. En estos parámetros aún tienes algunas regresiones, pero bastante ocasionales y lo mismo te sucede con la subvocalización. Tu comprensión del texto es bastante buena (50% – 75%) y este resultado denota que eres un lector habitual.
- **500-800 PPM:** Cuidadito, estamos entrando en terreno peligroso. Si tu velocidad de lectura está en este rango es que eres un ávido lector. A esta velocidad suele gustarte leer y lo haces mucho y a diario. Tu comprensión del texto está actualmente en un muy buen nivel (75% y más).
- **800-1000 PPM:** Si estás en este nivel, tu velocidad de lectura es realmente eficiente. Apenas tienes subvocalización, es decir, prácticamente nunca tienes que retroceder. Es fácil para ti entender lo que estás leyendo, lo que seguramente te hace un estudiante de primer nivel. En este nivel solamente suelen estar personas que han realizado programas específicos con profesionales para mejorar su velocidad de lectura.

¿Qué tal ha ido? ¿Has sacado el resultado que esperabas? Si tu resultado no es de los mejores no te preocupes. Ahora que sabes en qué rango te encuentras puedes comenzar a trabajar para mejorarlo.

ACTIVIDAD

1. Crea un diario de lectura donde vayas registrando cuanto lees cada día
2. Lee al menos 5 minutos cada día no importa si es feriados o domingos.
3. Comparte tus logros con el grado